

Un puente

Mirando hacia un panorama devastado

[ZAMORA RAPALE](#), Hernán (1998) *Un puente. Mirando hacia un panorama devastado*. Artículo publicado en la separata *Arquitectura Hoy*, N° 263 del diario Economía Hoy. Caracas: 28/08/98.



I

El río sigue ahí, crecido, indetenible, avanzando hacia ese lugar donde la inclinación de la tierra lo entregará a la ausencia, a dejar de ser un río, más lejos que nunca de su origen y, no obstante, como a lo largo de toda su trayectoria, tan cerca de sí mismo.

El río, crecido, aumenta la distancia entre las orillas, crea la ilusión de una aparente separación. Todo se une en lo sedimentado, en el fondo, en la corteza inconvencible: el gran lomo del dragón de piedra que se asoma en mitad del indetenible curso lo anuncia, nos acecha, contemplamos su batalla día a día.

Todo está unido, pero nuestra lánguida mirada insiste en la ilusión de lo fragmentado, de lo no hecho, de lo que se debe concluir. Todo está unido pero no lo sabemos ver, no lo podemos asir con nuestras manos. Por eso la otra orilla nos parece tan lejana, por eso la curiar que lucha contra la furiosa corriente no nos sosiega, porque

nos recuerda nuestra fragilidad, nos obliga a ver la ineluctable forma de nuestro ser efímero.

Por eso apareció el puente, intentando vencer al río, unir las dos orillas; para otorgarle a nuestros ojos una imagen a la cual rendir culto. Un culto a nuestra imagen, para nosotros mismos.

Y ese puente continúa diciendo que sólo somos arena.

Aquel *Todo* que es el río nos burla: se detiene en el puente obsequiándonos la fe de su presencia en nuestra obra. Se deja presentir magnífico, espléndido. Lo creemos. Respiramos seguros, nuestras manos se sienten fuertes, construimos otro puente. En esta nueva obra superamos con creces a aquel: estribos más fuertes, mejores materiales, magnitudes y formas en franco desafío a la memoria. Lo hacemos mejor, pero la presencia del río continúa en aquel, en el primero, el dragón ilumina el cielo para recordárnoslo y dejar a nuestro nuevo puente oculto bajo las piedras.

II

El sol se levanta mientras pienso y camino por el Paseo. La Alcaldía ha ordenado trabajos de *ampliación, mejoras y reparaciones mayores* a todo lo largo de las aceras y las calzadas. Los obreros se afanan en quitar las barandas existentes, tirar tres hiladas de ladrillo sobre los asientos de concreto; cortan lo que ahora sobra de las barandas y las reubican. Grotesco amago para enfrentar lo incontenible. Patético rostro de la construcción como ramera.

El sol cae a plomo sobre el suelo. El río avanza colmado de peces y la gente acude

impulsivamente a la orilla. Lo que fue rito y feria, admiración y algarabía, es ahora estupor y rebatiña, asalto y golpe; transcurrir, en una casi inexpugnable maleza de tinglados donde las bolsas de plástico negras se extienden insolentes para exponer toda clase de fruslerías y cerrar a los ojos el paisaje. Los olores empujan el instinto peligrosamente hacia la náusea y alientos rancios de alcohol devanean entre los atributos de un superhombre, de un caudillo y del opulento lujo del centro comercial de un *alguien* que les permite sostener la sintética nostalgia de sus recuerdos en Florida.

El sol declina inexorablemente, alargando nuestras sombras. Detengo mi andar y me apoyo en una de las columnas del corredor de la antigua casa *Blohm & Co*. El tiempo se hace un ovillo sobre las telarañas entre los pares y la solera del entrepiso. Recorro las piezas de tosca factura, contrastadas con el cuidadoso dibujo de los detalles de hierro y madera en la galería. El grueso muro me hace consciente de estar afuera y, sin embargo, protegido. Todas las Galerías del Paseo Orinoco fueron, frente a los sólidos muros, un cuidadoso y amable tinglado. La buena mano del artesano se unió a la fuerza de la máquina para ensamblar un paisaje que diera la bienvenida al viajero navegante, que le contase de la prosperidad y de la seguridad de sus habitantes, que le anunciara el arribo a una muy digna y placentera ciudad. La sombra construida prolongó la buena sombra de los árboles y permaneció abierta a la brisa que sosiega el humor del sol.

Mis ojos no quieren ver pero han de ver cómo se están desmoronando los lugares de la sombra. El desarraigo está minando el espacio, el abuso está carcomiendo las formas y la mirada de la ignorancia está destruyendo lo que el tiempo no ha logrado vencer.

III

Cierro las páginas del periódico de hoy. En sus hojas centrales alguien se movía sobre una pasarela, por encima de una laguna de rostros que le rendían culto. Mi atención se entretuvo brevemente, tratando de comprender, sin lograrlo, una campana *gaussiana*; con la desconcentración de un niño regresé a los anillos crecientes del *Nautillus*. Dejé que mi memoria fuese vencida por la curiosa textura de un objeto,

parecido a un edificio, encallado en una orilla del agua, en el país de Van Gogh. De allá, desde donde todos los errantes se embarcan en navíos aventados de mercaderías, que alzan sus mástiles colmados de gaviotas con nieve en sus alas; de allá llegan noticias: están construyendo autopistas, alguien hizo su casa, una extraña nave aterrizó sobre un campo, recuperaron un centro. Los colores primarios flotan sobre la ausencia de color, sostenidos por las trazas del caos. Están haciendo nuevos puentes, allá, entre los puertos, bajo la nieve, que habremos de contemplar desde aquí, derretidos, asfixiados en alcohol, sin resguardo a la intemperie.

Cierro las páginas del periódico y lo conservo conmigo, es buena la ilusión de no estar solo. Pienso que tal vez esos barcos lleguen un día a este puerto, quisiera recorrerlos. Me supongo que la ciudad, desde su cubierta, habrá de ser un afable paisaje aún; creo que la decepción llegará cuando estén cerca, cuando la distancia ya no pueda ocultar más las arrugas de la desidia y el chorreado maquillaje de la mentira.

El sol ya está detrás del puente y de éste no quedan más que unas líneas quebradas frente a la luz. El dragón se sumerge, enroscando el sol con su cola para disolverlo sobre el río. Continuará acechando, con las aletas de su lomo en vigilia fuera del agua y el río seguirá ahí, crecido, indetenible, fluyendo fabuloso hasta el principio.



Nota: es posible consultar las páginas de Arquitectura Hoy en la base de datos INFODOC/FAU/UCV

<http://www.fau.ucv.ve/infodoc/index.html#>